

REUNIÓN DE MEDITACIÓN

Plenilunio de Piscis

Hora exacta del Plenilunio: Sábado 24 de Febrero de 2024, a las 13h30 (GMT+1)

Note-clave: «*Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo*».

Regine Laaser

Queridas amigas y queridos amigos, bienvenida a todas aquellas y aquellos que están aquí, en el Centro, o conectados a Internet para esta reunión. Hoy estamos aquí para celebrar el festival del Plenilunio de Piscis. La nota-clave es: “Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo”.

Cada mes, tratamos de identificar la energía fundamental del signo del zodiaco correspondiente y, siendo esta energía de gran importancia para la humanidad, tratamos de relacionarla con los temas dominantes. Haciéndolo, podemos descubrir el tema del alma – el principio crístico en el hombre - y contribuir a que este principio pueda surgir en nosotros e integrarse en nuestra vida cotidiana.

Algunas de las energías atribuidas a la Luna llena de Piscis (respecto al ser humano) comprenden:

Empatía y sensibilidad: El plenilunio de Piscis se asocia a menudo a una mayor empatía y a una mayor capacidad para comprender y sentir las emociones de los demás.

Creatividad e inspiración: Se cree que esta fase del plenilunio favorece la creatividad y la capacidad para la inspiración, hecho que puede ser beneficioso para los artistas y las personas creativas.

Conexión espiritual: El plenilunio de Piscis puede contribuir a establecer una conexión espiritual más profunda y animar a las personas a centrarse en su yo interno y en cuestiones espirituales.

Intuición: Se dice que la Luna llena en Piscis puede reforzar la intuición y aumentar la actividad onírica. Las personas se pueden sentir más guiadas por sus sentimientos e impresiones intuitivas.

La orientación de la humanidad hacia un mundo de valores superiores era el objetivo principal de la Era de Piscis, que ahora acaba con la desaparición del sexto rayo. Por lo tanto nos centraremos en el sexto rayo y sus efectos (aún presentes) así como en el séptimo rayo, que cada vez es más fuerte.

La nota clave «Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo» se puede interpretar esotéricamente a diferentes niveles, teniendo significados espirituales y metafísicos profundos. Las interpretaciones esotéricas a menudo se refieren a aspectos simbólicos y espirituales más allá de su sentido literal. Aquí, «la casa del Padre» puede ser una metáfora para referirse al origen o a la fuente de todo ser. Ello podría representar lo divino, el universo, la dimensión espiritual o aún la consciencia misma –una fuente de la que todos procedemos.

Abandonar la «la casa del Padre» se puede interpretar como el acto del alma que surge de la fuente o de lo divino para vivir una experiencia individual en la realidad física. Esta

etapa simboliza la encarnación o la entrada en el mundo material, en la que la consciencia se separa de su fuente original para acumular experiencia y crecer. El retorno puede comprenderse como el camino espiritual del alma que aspira a la realización, a la comprensión y a la iluminación. A través de este retorno a la fuente o a «la casa del Padre», el alma vuelve a unirse con lo divino, pero a un nivel superior de consciencia, rica en conocimiento y en experiencia.

La redención obtenida por este retorno puede verse como la liberación de las limitaciones y de las ilusiones del mundo físico. Esto puede significar que el alma, después de un viaje de aprendizaje y crecimiento, vuelve a la unidad original con lo divino para alcanzar una forma superior de ser – una especie de curación realizada por la iluminación y la trascendencia de la consciencia.

Aunque las interpretaciones esotéricas sean subjetivas y puedan depender de sistemas de creencias individuales, de enseñanzas espirituales y de experiencias personales, el viaje del alma es el retorno a la fuente, y la redención que se deriva de ella es un aspecto central del crecimiento espiritual y de la plenitud espiritual.

Encontramos una magnífica expresión de este viaje del alma y su retorno en el Mantra del Gayatri. Antes de proseguir la exploración de los temas y de las energías de Piscis, hagamos unos momentos de silencio, y a continuación recitemos juntos el mantra del Gayatri:

El Gayatri
Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.

OM

Como se ha mencionado anteriormente, estamos pasando de la era de Piscis a la era de Acuario – una transición iluminada por los rayos del sexto y del séptimo aspecto divino.

La era de Piscis, influenciada por el sexto rayo, ha guiado a la humanidad por el camino de la espiritualidad, de los sistemas de creencia y del misterio. Ha sido una época de devoción en la que las almas buscaban la verdad superior y el sentido de la vida. El sexto rayo, con su poder de devoción y de aspiración idealista, nos ha traído las enseñanzas de la empatía, de la religión y del arte. Esta época ha estado marcada por los movimientos religiosos, los maestros espirituales y una tendencia a la trascendencia.

Las enseñanzas de la filosofía esotérica revelan el impacto de diferentes rayos en los acontecimientos mundiales. Entre estos rayos, el sexto juega un papel importante, su

influencia forma la consciencia colectiva y favorece el desarrollo espiritual de la humanidad.

El sexto rayo, también conocido bajo el nombre del rayo de la devoción y del servicio idealista, lleva intrínseca la esencia de la creatividad, del compromiso y de la devoción. Su energía fluye como un flujo luminoso de devoción pura hacia ideales superiores y la realización de la perfección espiritual. Esta irradiación se manifiesta a diferentes niveles de los acontecimientos mundiales y, a la vez, influencia a las almas individuales y a las sociedades colectivas.

En la época actual, el sexto rayo se manifiesta mediante una mayor búsqueda de espiritualidad y una comprensión más profunda de las conexiones internas del universo. Las personas que están influidas por este rayo sienten una fuerte conexión con las verdades espirituales superiores y trabajan para incorporarlas en su vida cotidiana.

La influencia del sexto rayo se percibe a menudo en el arte, la música, la filosofía y los movimientos espirituales. Las manifestaciones creativas, sean obras de arte, obras literarias o composiciones musicales, están a menudo influenciadas por la devoción a una inspiración superior y un deseo profundo de expresión espiritual.

En el plano social, el sexto rayo favorece una atmósfera de servicio para el bien común y la dedicación altruista. Las personas impregnadas de esta energía se esfuerzan por ayudar a los demás y contribuir a mejorar el mundo. De ese modo nacen movimientos filantrópicos, iniciativas humanitarias y programas sociales basados en la idea de servir a la humanidad.

No obstante, el acento excesivo en el sexto rayo puede también presentar desafíos. Una búsqueda exagerada de perfección idealista puede llevar al dogmatismo, limitando la diversidad de caminos individuales hacia la espiritualidad y el crecimiento personal. Además, una dedicación excesiva a los ideales puede llevar al fanatismo o a ignorar realidades prácticas cuando los objetivos espirituales no están en armonía con las necesidades del mundo real.

En la evolución constante de los acontecimientos mundiales, la influencia del sexto rayo sigue siendo una fuente de inspiración y de crecimiento espiritual para la humanidad. Aceptando conscientemente esta energía y orientándonos hacia objetivos más elevados, podemos contribuir a la realización de nuestro verdadero potencial y elevar nuestra consciencia colectiva a un nivel superior de amor, de devoción y de comprensión espiritual.

El signo de Piscis juega un papel importante en este proceso de desarrollo, pues representa la energía que ha prevalecido a lo largo de los últimos 2.000 años, y cuyos efectos aún sentimos. El símbolo bien conocido del signo de Piscis es el de dos peces unidos por una banda. Esto significa que existe un vínculo entre el alma y la personalidad del ser humano. Durante mucho tiempo, el alma es prisionera de la personalidad. Solo bajo la presión constante de la energía espiritual y debido a la experiencia en los valles de

la vida orientada hacia la personalidad es posible este cambio de dirección y, cuando se produce, el alma es capaz de dominar a la personalidad

En la enseñanza esotérica, se considera a Hércules como una encarnación simbólica del desarrollo humano, siendo representados sus doce trabajos por los doce signos del zodiaco. Cada uno de estos trabajos representa una etapa del desarrollo espiritual y de la superación de los desafíos internos por los que pasa un individuo en su camino hacia la realización de sí mismo. En su camino de retorno hacia la «casa del Padre», Hércules, en el signo de Piscis, se enfrenta a un desafío en su última tarea, la doceava, que requiere un profundo conocimiento espiritual y una comprensión de la unidad de toda la existencia. Para afrontar este desafío, Hércules debe sobreponerse a sus conflictos internos entre su voluntad individual y el propósito superior. Debe aprender a entregarse a su yo divino interno y a aceptar el flujo de la vida sin resistencia. Esto exige un nivel elevado de desarrollo, de dejarse llevar y de confianza en el orden superior del universo.

El viaje de Hércules era muy peligroso y conllevaba numerosos desafíos. En este último trabajo, Hércules recibe la orden de Euristeo de recuperar el ganado de Gerión y llevarlo a Micenas. En la mitología griega, Gerión era un gigante colosal con tres cabezas que poseía bueyes rojizos. Para conseguir el ganado de Gerión, Hércules debía dirigirse primero a Eritia, lugar donde Gerión guardaba su rebaño. Pero para acceder al rebaño rojo (que simboliza el deseo inferior), debía enfrentarse al perro pastor de dos cabezas (símbolo del aspecto material y de la naturaleza psíquica). Consiguió matarlo. Salvó al pastor (símbolo del pensamiento). Sabía ciertamente que debía controlar su pensamiento, pero que era igualmente importante como intérprete de la energía espiritual. Consiguió también abatir a Gerión con una sola flecha. De esta manera, con mucho trabajo, condujo el rebaño rojo hasta la ciudad santa.

Piscis es el signo de la obediencia. Hércules tiene éxito en su último trabajo al no dejarse guiar por apariciones físicas o emocionales; a pesar de la fatiga, siempre encontró el camino que a veces había perdido.

La meditación, la contemplación y la compasión son herramientas clave en el camino. Estas prácticas le permitieron profundizar su conexión con lo divino y sentir la unidad con todas las formas de vida. A su regreso, el instructor ya lo estaba esperando. Leemos en el libro «Los Trabajos de Hércules», página 197 [ed. ingl.] de Alice A. Bailey (doceavo trabajo) lo que el instructor le dice:

«Bienvenido, Oh, Hijo de Dios quien es también hijo del hombre... La joya de la inmortalidad es tuya. Con estos doce trabajos tú has superado lo humano, y ganado lo divino. Has llegado al hogar, para no dejarlo más. En el firmamento estrellado será inscrito tu nombre, un símbolo para los luchadores hijos de los hombres, de su destino inmortal. Terminados los trabajos humanos, empiezan tus tareas cósmicas». Desde la Cámara del Concilio llegó una voz que decía, «bien hecho, Oh, Hijo de Dios».

La orientación de la humanidad hacia un mundo de valores superiores era el objetivo principal de la era de Piscis, que toca su fin ahora con la desaparición del sexto rayo.

Con el advenimiento de la era de Acuario, el séptimo rayo entra en escena – el rayo de la ceremonia y del orden místico. Acuario, el dispensador de la Nueva Era, trae con él las energías de la libertad, de la innovación y de la conciencia de grupo. Es la época de la conciencia colectiva en la que la humanidad aborda cuestiones tecnológicas, comunitarias y humanitarias. En su esencia, el séptimo rayo es el receptáculo de la manifestación de principios espirituales superiores en el plano físico. Esta energía no sólo afecta a los temas espirituales individuales, sino que también tiene un impacto colectivo en los acontecimientos mundiales. La influencia del séptimo rayo se manifiesta actualmente en diferentes campos de la vida humana y de la sociedad. Un aspecto del séptimo rayo se encuentra en la promoción de la creatividad y la innovación. En un mundo marcado por los progresos tecnológicos y la interconexión mundial, el séptimo rayo contribuye a generar nuevas ideas y soluciones que ensanchan la conciencia humana y amplían los límites de lo posible.

Otra gran influencia de este rayo reside en promover la paz, la justicia y la compasión. Inspira a los individuos a comprometerse con la justicia social, y apoya los movimientos que buscan la curación, la unidad y la armonía.

En conjunto, el impacto del séptimo rayo en los acontecimientos mundiales es una llamada a la transformación y a la integración de la espiritualidad en todos los ámbitos de la vida. Abriendo nuestros corazones a su energía y utilizándola conscientemente, podemos contribuir a crear un mundo de paz, de compasión y de armonía espiritual.

La transición entre estas eras en que la influencia de los rayos disminuye o se intensifica, no es un cambio brusco, sino más bien un proceso gradual que presenta desafíos y ofrece oportunidades a la humanidad. Mientras que la era de Piscis nos ha enseñado a entregarnos a lo divino, la influencia de Acuario nos anima a llevar nuestra luz individual al mundo y a vernos como formando parte de un todo. Las energías del sexto y del séptimo rayo se entretajan a medida que avanzamos en esta transición. Los antiguos caminos de la espiritualidad y de la fe mística se encuentran con los flujos revolucionarios de la innovación tecnológica y del cambio social. Es un período de integración, en el que asociamos nuestra espiritualidad a la racionalidad, y la sabiduría de eones pasados se funde en las posibilidades del porvenir.

Para terminar, volvamos al motivo de nuestra reunión de meditación de hoy: celebrar el plenilunio de Piscis.

Este plenilunio puede traernos perspectivas más profundas de lo que se conoce como la Conciencia Crística. La Conciencia Crística, concepto estrechamente vinculado al surgimiento de la era de Piscis, encarna la idea de amor incondicional, compasión e interconexión universal de todas las almas. Simboliza la consciencia de Cristo o la energía crística que existe en cada uno de nosotros, apuntando hacia un nivel de conciencia superior caracterizado por el amor, la luz y el despertar espiritual. El mito de la era de Piscis está estrechamente unido a la figura de Cristo, considerado como un representante del amor incondicional y del despertar espiritual. Su mensaje de amor al prójimo, de perdón y de compasión destaca de manera particular en esta era. La Conciencia Crística se considera un estado de iluminación interior que permite a los individuos reconocer lo

divino en sí mismos y en todos los seres. Se nos anima a desprendernos de las fronteras y de las separaciones ilusorias, y en su lugar, a reconocer la unidad y la interconexión de toda la vida.

Es bueno saber que la comprensión de la conciencia crística no está vinculada exclusivamente a una tradición religiosa particular, sino que más bien representa una verdad espiritual universal arraigada en diversas culturas y creencias.

Podemos utilizar esta meditación de plenilunio para reconocer la conciencia crística en nosotros mismos y de esta manera contribuir a traer la luz del amor y de la paz al mundo. Con esta fuerza del corazón, meditemos ahora juntos en la nota principal:

«Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo».